m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PAGINA/12
SABADO 14 DE SEPTIEMBRE DE 2002
AÑO 4. Nº 189

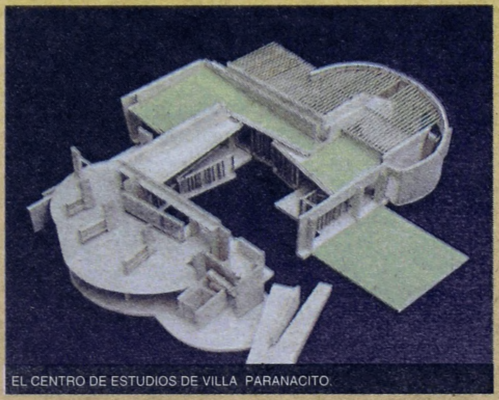
armonía

en el campo, según el arte de la construcción *alla maniera antica*



La cultura como escenario

El territorio y su historia, fundamento de la búsqueda de Pablo Beitía.


EL CENTRO DE ESTUDIOS DE VILLA PARANACITO.

POR MATIAS GIGLI

La figura de Pablo Beitía está hace años asociada a la del artista Xul Solar y a su Pan Club. El motivo es obvio, un trabajo como el museo dedicado al artista en la calle Laprida deja una marca en toda trayectoria profesional. Luego de montar la exposición permanente en el Museo Histórico Quinta 17 de Octubre en San Vicente, donde un conjunto de *backlights* recrean una calle narrando la muestra "Justa, Libre y Soberana", Beitía siente la necesidad de hablar de los proyectos presentes y futuros. Que, curiosamente, tienen como eje el agua como presencia física y la difícil relación entre arquitectura y naturaleza como tema a encarar.

Beitía trabaja en el ámbito de la docencia en el campus que la Universidad del Salvador tiene en Pilar, donde elabora proyectos junto a sus alumnos estudiando e interviniendo en un territorio cuyo límite con el agua es cambiante a lo largo del año. Sus trabajos actuales están ligados por una misma estructura general: la interdependencia con el río Paraná.

Frente al río Luján, en el Tigre, Beitía estudia una adaptación y ampliación para un museo. "Es la casa donde Xul Solar vivió los últimos diez años de su vida. Por eso tiene un gran interés y estamos transformándolo en un sitio para la Fundación Pan Club", explica. El sitio tiene como base una arquitectura que usa palafitos, característicos del Delta, en un terreno bajo y con una relación con el agua complicada en muchos momentos del año.

En Villa Paranacito, sobre la ruta del Mercosur, se proyecta una villa educativa que incluye escuelas de niveles primarios y secundarios.

También contarán con carreras de tipo terciario y universitario con el objetivo de contribuir al desarrollo del casco urbano y revertir la tendencia al despoblamiento. Es una región en donde la falta de trabajo y las inundaciones permanentes han hecho estragos. La idea es generar un polo educativo con el aporte de capitales italianos, que contemple también la formación de talleres de artes y oficios, y busca revertir una tendencia negativa que afecta a un gran sector de la región.

Otro proyecto es el del Parque Arqueológico Santa Fe la vieja, es una cápsula del tiempo. La ciudad está en Cayastá, a 78 kilómetros de la actual ciudad de Santa Fe. Un día en 1670 se tomó la drástica decisión de abandonarla y fundar una nueva. La constante destrucción de la costa a causa del agua llevó a tal determinación. La ciudad abandonada fue descubierta en 1949 y es de gran interés histórico es de utilidad para el estudio del período colonial en nuestro territorio. Beitía trabaja para la sistematización museográfica utilizando los recursos y los medios disponibles para una mejor interpretación y presentación del sitio. Es que sus huellas sirven para interpretar y reconstruir la historia de la primera ciudad en nuestro suelo luego de la primera fundación de Buenos Aires y allí el trabajo consiste en organizar los recorridos e hitos de interés.

La tarea de Beitía es de extremo cuidado; por ejemplo, a la hora de armar un recorrido, los elementos de señalización no deben ser intrusivos. La atención debe circular sin detenerse en elementos actuales. Se trata de mostrar la historia, y tanto Santa Fe la vieja como el nuevo museo de Xul en el Tigre tienen como principal tema el narrar en un determinado lugar una parte de una historia. En eso Beitía, como un escenógrafo que trabaja en base a un determinado texto, sabe hasta dónde seguir al pie de la letra una determinada geografía y cuándo abandonarla con recursos actuales. Es que cada parte de la historia, cada lugar o cada cosa precisan de una presentación, una mise en scène, ésa es la tarea que Beitía abraza con más fuerza. ■


EL FUTURO MUSEO XUL SOLAR DEL TIGRE, CON LA CASA A LA IZQUIERDA



EL HARAS TIENE DOS FACHADAS. EN LA FOTO DE LA DERECHA, LA POSTERIOR, QUE DA AL PRADO Y EXHIBE EL PORTICO PEDIMENTADO. ABAJO, LA DE ENTRADA, CENTRO FOCAL DEL PATIO. AMBAS SE ASIENTAN EN VISTAS SERENAS, SIMETRICAS, DE UNA ELEGANCIA DISCRETA. LA MATERIALIDAD ES ABSOLUTAMENTE SENCILLA, LOS TECHOS DE CHAPAS, LOS MATERIALES CONTEMPORANEOS, LAS TERMINACIONES EN CEMENTO. A LA IZQUIERDA, EL ESCRITORIO CON SU ARMONICO MOBILIARIO Y SUS PISOS DE PINOTEA.



Alla manier

POR SERGIO KIERNAN

En medio de la nada, campo pelado, el sol cruel. Empezó con una marca en el pasto chuzo, un cuadrado destinado a ser patio central, prado, núcleo. Un par de edificios laterales, árboles como palitos, un "más allá" que sería jardín y vista, justo hasta donde se junta el agua el los bajíos. La huella sería camino y también eje de fuga de una perspectiva que nacía bajo el signo sonriente de Andrea Palladio en su versión inglesa. Hace algo más de diez años, en la zona norte de la provincia de Buenos Aires arrancaba el proyecto de un haras que iba a usar conceptos despreciados por el modernismo y los modernudos: equilibrio, simetría, balance, proporción. El resultado –con los árboles crecidos, los prados maduros, los edificios terminados– es una muestra de resultados con economía de recursos, una prueba de que el lenguaje del clacisismo tiene intacto su arsenal.

En cuarenta hectáreas entre un arroyo y un camino vecinal, el constructor Alejandro Moreno creó una villa paladiana de proporciones equilibradas, modesta en su expresión y práctica en sus materiales. Moreno ya había probado la mano en el estilo neoclásico construyendo casas de fin de semana para amigos, y en el haras encaró el concepto –romano, italiano, universal– de la casa de campo que une el ideal de la vida civilizada con la tarea campera. La entrada es la modestia en persona, una tranquera que abre un camino arbolado con un ángulo pronunciado que esconde la casa



de vistas curiosas. Al doblar, se aprecia la primera de las perspectivas de esta obra preocupada por las vistas. El camino enmarca el portón de entrada al patio central, flanqueado por dos columnas rusticadas con cabezas de caballos que a su vez enmarcan la casa principal y residencia. Aquí es donde empieza a notarse el efecto de la "buena proporción", en la frase de Inigo Jones: las columnas enmarcan la casa y a medida que uno se acerca terminan delimitando el volumen central. Es una experiencia que se repite a cada momento.

La casa está flanqueada por dos galpones idénticos y equidistantes, que a su vez son flanqueados por otros dos, menores, también iguales y equidistantes. Una pared que se curva y se endereza, que va del material al seto vivo une –o separa– todos estos volúmenes. A los lados, se abren pórticos de arco, con pedimento y rustificación. El amplio espacio central –el "Patio"– tiene calles de piedra partida para la circulación que definen tres prados idénticos. El límite del verde

La cultura como escenario

El territorio y su historia, fundamento de la búsqueda de Pablo Beitía.



EL CENTRO DE ESTUDIOS DE VILLA PARANACITO.

POR MATIAS GIGLI

La figura de Pablo Beitía está hace años asociada a la del artista Xul Solar y a su Pan Club. El motivo es obvio, un trabajo como el museo dedicado al artista en la calle Laprida deja una marca en toda trayectoria profesional. Luego de montar la exposición permanente en el Museo Histórico Quinta 17 de Octubre en San Vicente, donde un conjunto de *backlights* recrean una calle narrando la muestra "Justa, Libre y Soberana", Beitía siente la necesidad de hablar de los proyectos presentes y futuros. Que, curiosamente, tienen como eje el agua como presencia física y la difícil relación entre arquitectura y naturaleza como tema a encarar.

Beitía trabaja en el ámbito de la docencia en el campus que la Universidad del Salvador tiene en Pilar, donde elabora proyectos junto a sus alumnos estudiando e interviniendo en un territorio cuyo límite con el agua es cambiante a lo largo del año. Sus trabajos actuales están ligados por una misma estructura general: la interdependencia con el río Paraná.

Frente al río Luján, en el Tigre, Beitía estudia una adaptación y ampliación para un museo. "Es la casa donde Xul Solar vivió los últimos diez años de su vida. Por eso tiene un gran interés y estamos transformándolo en un sitio para la Fundación Pan Club", explica. El sitio tiene como base una arquitectura que usa palafitos, característicos del Delta, en un terreno bajo y con una relación con el agua complicada en muchos momentos del año.

En Villa Paranacito, sobre la ruta del Mercosur, se proyecta una villa educativa que incluye escuelas de niveles primarios y secundarios.

También contarán con carreras de tipo terciario y universitario con el objetivo de contribuir al desarrollo del casco urbano y revertir la tendencia al despoblamiento. Es una región en donde la falta de trabajo y las inundaciones permanentes han hecho estragos. La idea es generar un polo educativo con el aporte de capitales italianos, que contemple también la formación de talleres de artes y oficios, y busca revertir una tendencia negativa que afecta a un gran sector de la región.

Otro proyecto es el del Parque Arqueológico Santa Fe la vieja, es una cápsula del tiempo. La ciudad está en Cayastá, a 78 kilómetros de la actual ciudad de Santa Fe. Un día en 1670 se tomó la drástica decisión de abandonarla y fundar una nueva. La constante destrucción de la costa a causa del agua llevó a tal determinación. La ciudad abandonada fue descubierta en 1949 y es de gran interés histórico es de utilidad para el estudio del período colonial en nuestro territorio. Beitía trabaja para la sistematización museográfica utilizando los recursos y los medios disponibles para una mejor interpretación y presentación del sitio. Es que sus huellas sirven para interpretar y reconstruir la historia de la primera ciudad en nuestro suelo luego de la primera fundación de Buenos Aires y allí el trabajo consiste en organizar los recorridos e hitos de interés.

La tarea de Beitía es de extremo cuidado; por ejemplo, a la hora de armar un recorrido, los elementos de señalización no deben ser intrusivos. La atención debe circular sin detenerse en elementos actuales. Se trata de mostrar la historia, y tanto Santa Fe la vieja como el nuevo museo de Xul en el Tigre tienen como principal tema el narrar en un determinado lugar una parte de una historia. En eso Beitía, como un escenógrafo que trabaja en base a un determinado texto, sabe hasta dónde seguir al pie de la letra una determinada geografía y cuándo abandonarla con recursos actuales.

Es que cada parte de la historia, cada lugar o cada cosa precisan de una presentación, una mise en scène, ésa es la tarea que Beitía abraza con más fuerza. ■



EL FUTURO MUSEO XUL SOLAR DEL TIGRE, CON LA CASA A LA IZQUIERDA.



EL HARAS TIENE DOS FACHADAS. EN LA FOTO DE LA DERECHA, LA POSTERIOR, QUE DA AL PRADO Y EXHIBE EL PORTICO PEDIMENTADO. ABAJO, LA DE ENTRADA, CENTRO FOCAL DEL PATIO. AMBAS SE ASIENTAN EN VISTAS SERENAS, SIMETRICAS, DE UNA ELEGANCIA DISCRETA. LA MATERIALIDAD ES ABSOLUTAMENTE SENCILLA, LOS TECHOS DE CHAPAS, LOS MATERIALES CONTEMPORANEOS, LAS TERMINACIONES EN CEMENTO. A LA IZQUIERDA, EL ESCRITORIO CON SU ARMONICO MOBILIARIO Y SUS PISOS DE PINOTEA.





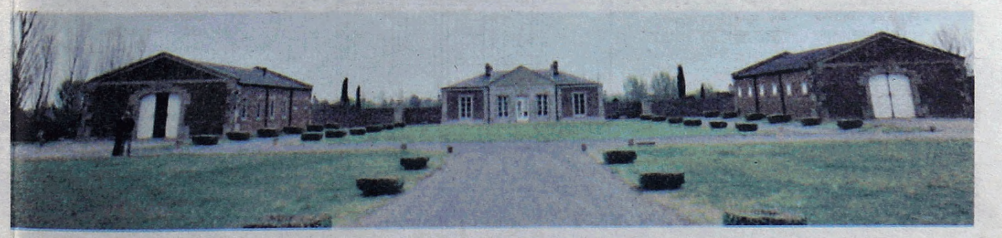
Alla maniera antica

En la zona norte bonaerense se alza un haras construido de acuerdo con las reglas paladianas, con materiales y usos contemporáneos, y un cuidado sentido de la armonía y el balance. Una obra con las raíces bien hundidas en la historia y en un repertorio cultural hoy despreciado.

POR SERGIO KIERNAN

En medio de la nada, campo pelado, el sol cruel. Empezó con una marca en el pasto chuzo, un cuadrado destinado a ser patio central, prado, núcleo. Un par de edificios laterales, árboles como palitos, un "más allá" que sería jardín y vista, justo hasta donde se junta el agua el los bajíos. La huella sería camino y también eje de fuga de una perspectiva que nacía bajo el signo sonriente de Andrea Palladio en su versión inglesa. Hace algo más de diez años, en la zona norte de la provincia de Buenos Aires arrancaba el proyecto de un haras que iba a usar conceptos despreciados por el modernismo y los modernudos: equilibrio, simetría, balance, proporción. El resultado –con los árboles crecidos, los prados maduros, los edificios terminados– es una muestra de resultados con economía de recursos, una prueba de que el lenguaje del clacisismo tiene intacto su arsenal.

En cuarenta hectáreas entre un arroyo y un camino vecinal, el constructor Alejandro Moreno creó una villa paladiana de proporciones equilibradas, modesta en su expresión y práctica en sus materiales. Moreno ya había probado la mano en el estilo neoclásico construyendo casas de fin de semana para amigos, y en el haras encaró el concepto –romano, italiano, universal– de la casa de campo que une el ideal de la vida civilizada con la tarea campera. La entrada es la modestia en persona, una tranquera que abre un camino arbolado con un ángulo pronunciado que esconde la casa de vistas curiosas. Al doblar, se aprecia la primera de las perspectivas de esta obra preocupada por las vistas. El camino enmarca el portón de entrada al patio central, flanqueado por dos columnas rusticadas con cabezas de caballos que a su vez enmarcan la casa principal y residencia. Aquí es donde empieza a notarse el efecto de la "buena proporción", en la frase de Inigo Jones: las columnas enmarcan la casa y a medida que uno se acerca terminan delimitando el volumen central. Es una experiencia que se repite a cada momento.



La casa está flanqueada por dos galpones idénticos y equidistantes, que a su vez son flanqueados por otros dos, menores, también iguales y equidistantes. Una pared que se curva y se endereza, que va del material al seto vivo une –o separa– todos estos volúmenes. A los lados, se abren pórticos de arco, con pedimento y rustificación. El amplio espacio central –el "Patio"– tiene calles de piedra partida para la circulación que definen tres prados idénticos. El límite del verde y el gris es reforzado por unos pocos arbustos severamente recortados y espaciados.

La paleta es simple y ayuda a unificar el conjunto: ladrillo, cemento gris, techos negros. Como esto no es un capricho historicista sino una residencia y lugar de trabajo, los materiales son argentinos, comunes y contemporáneos. Este stud probablemente sea el primer edificio paladiano con techos de chapa acanalada del mundo, y los equipamientos son los absolutamente normales y necesarios.

Pero del otro lado continúan las sorpresas. Primero hay que cruzar la casa, que tiene una planta canónicamente cuadrada. El ambiente central es un cuadrado también, que se abre en grandes ventanales y una puerta doble a un pórtico sostenido por cuatro columnas y pedimentado. A ambos lados se abren cuatro pequeños ambientes, dos dormitorios, un comedor y un escritorio. La decoración interior es discreta, elegante, de colores claros y motivos decorativos de acuerdo a la paleta de Adams –hasta se ve en el comedor su proverbial "copa", marca de fábrica del estilo. El ambiente central tiene un piso en damero blanco y negro, los laterales añejas pinoteas. Los muebles no son de museo, mezclan estilos y épocas pero funcionan bien entre sí y con la casa. Es un espacio paquete, aplomado y simple que va a envejecer muy bien.

Cruzando el pórtico se ve el segundo jardín. Es un gran espacio verde delimitado por setos vivos a los lados, seguidos de dos bandas de jardines formales, el pasatiempo y pasión del dueño de casa. El gran eje de la propiedad se continúa del otro lado con una estatua clásica y primaveral, un picadero oval y simétrico, y más abajo en el amable declive del terreno, una lagunita con un alto chorro de agua. El prado es para reuniones sociales y caminatas, y para darle perspectiva a la fachada de ese lado, más compleja y pronunciada por su pedimento y columnata. También sirve de platea para las muestras de los caballos en el picadero. La lagunita que termina, por así decirlo, ese sector, es natural: era un bajío donde se juntaba agua que fue excavado en algo, delimitado y controlado. El chorro de agua es una necesidad para que no se estanque y si apunta para arriba y no es una presencia invisible es por cuestión estética.

En resumen: un par de hectáreas paladianas en medio del campo argentino, cribadas de referencias culturales y adaptadas materialmente al aquí y ahora. Un espacio refinado pero simple, que, como dice Moreno, "te hace sentir que estás en alguna parte". El se refiere al espacio, pero se puede agregar también que en este momento sin modelo ni referencia, también podría estar hablando de la idea de cómo hacer arquitectura. ■

a antica

En la zona norte bonaerense se alza un haras construido de acuerdo con las reglas paladianas, con materiales y usos contemporáneos, y un cuidado sentido de la armonía y el balance. Una obra con las raíces bien hundidas en la historia y en un repertorio cultural hoy despreciado.

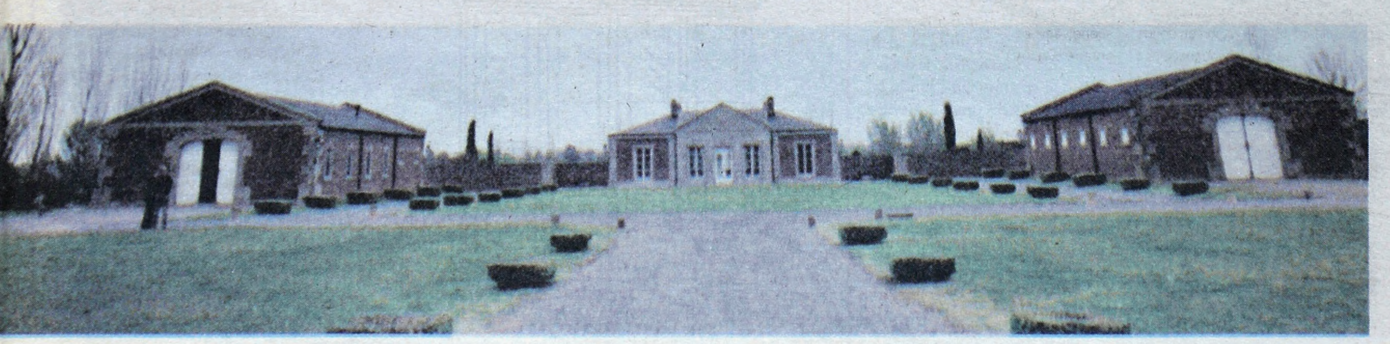
y el gris es reforzado por unos pocos arbustos severamente recortados y espaciados.

La paleta es simple y ayuda a unificar el conjunto: ladrillo, cemento gris, techos negros. Como esto no es un capricho historicista sino una residencia y lugar de trabajo, los materiales son argentinos, comunes y contemporáneos. Este stud probablemente sea el primer edificio paladiano con techos de chapa acanalada del mundo, y los equipamientos son los absolutamente normales y necesarios.

Pero del otro lado continúan las sorpresas. Primero hay que cruzar la casa, que tiene una planta canónicamente cuadrada. El ambiente central es un cuadrado también, que se abre en grandes ventanales y una puerta doble a un pórtico sostenido por cuatro columnas y pedimentado. A ambos lados se abren cuatro pequeños ambientes, dos dormitorios, un comedor y un escritorio. La decoración interior es discreta, elegante, de colores claros y motivos decorativos de acuerdo a la paleta de Adams –hasta se ve en el comedor su proverbial "copa", marca de fábrica del estilo. El ambiente central tiene un piso en damero blanco y negro, los laterales añejas pinoteas. Los muebles no son de museo, mezclan estilos y épocas pero funcionan bien entre sí y con la casa. Es un espacio paquete, aplomado y simple que va a envejecer muy bien.

Cruzando el pórtico se ve el segundo jardín. Es un gran espacio verde delimitado por setos vivos a los lados, seguidos de dos bandas de jardines formales, el pasatiempo y pasión del dueño de casa. El gran eje de la propiedad se continúa del otro lado con una estatua clásica y primaveral, un picadero oval y simétrico, y más abajo en el amable declive del terreno, una lagunita con un alto chorro de agua. El prado es para reuniones sociales y caminatas, y para darle perspectiva a la fachada de ese lado, más compleja y pronunciada por su pedimento y columnata. También sirve de platea para las muestras de los caballos en el picadero. La lagunita que termina, por así decirlo, ese sector, es natural: era un bajío donde se juntaba agua que fue excavado en algo, delimitado y controlado. El chorro de agua es una necesidad para que no se estanque y si apunta para arriba y no es una presencia invisible es por cuestión estética.

En resumen: un par de hectáreas paladianas en medio del campo argentino, cribadas de referencias culturales y adaptadas materialmente al aquí y ahora. Un espacio refinado pero simple, que, como dice Moreno, "te hace sentir que estás en alguna parte". El se refiere al espacio, pero se puede agregar también que en este momento sin modelo ni referencia, también podría estar hablando de la idea de cómo hacer arquitectura. ■



CAL Y ARENA

Becas y dibujos
El Centro de Informática de la SCA informa que dispone de dos becas mensuales para sus cursos, abiertas a socios vitalicios o regulares con seis meses de antigüedad. Por otra parte, el Centro de Estudios de la Sociedad Central de Arquitectos invita a profesionales y estudiantes a presentar antes del 15 de octubre dibujos para el libro *Trazos Primarios*. Los trabajos serán seleccionados por Roberto Frangella, Edgardo Minond y Sandro Borghini, y el proyecto está a cargo de Daniel Silberfaden. Informes en: www.cisca.com, www.socearq.org y www.arqa.com.

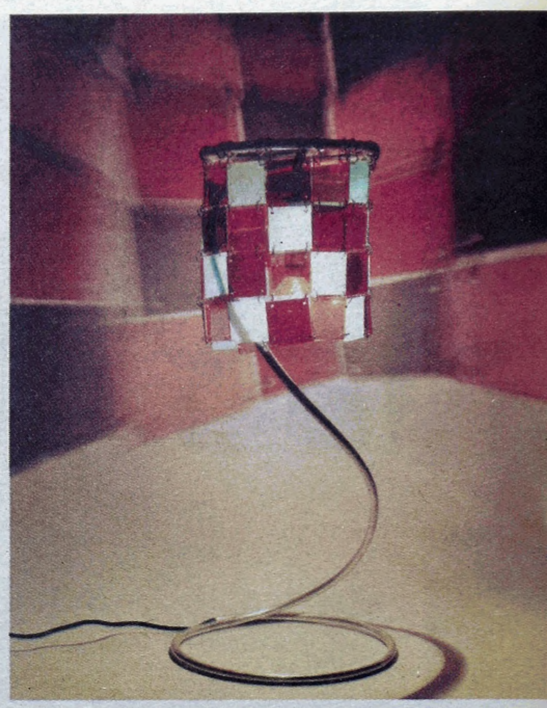
Concurso de luminarias
Hasta el 31 de octubre estará abierta la inscripción para el concurso de diseño de luminarias de la empresa Philips, que está abierto a arquitectos, diseñadores y estudiantes avanzados de las dos carreras. Se premiarán propuestas innovadoras, de buena calidad y económicas. Las propuestas se recibirán entre el 11 y el 22 de noviembre. Bases y condiciones en www.luz.philips.com/cdiseno.

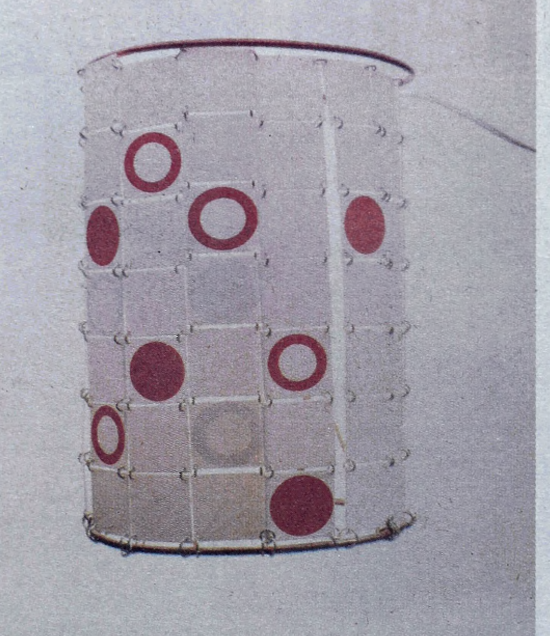
En Casa FOA
Casa FOA abre al público el 23 de setiembre y ya se están anunciando novedades que estarán presentes. Easy presentará un espacio de trabajo realizado por la arquitecta Paula de Elía, de 32 metros cuadrados, pensado para escritorio, oficina o taller, totalmente realizado con materiales disponibles en los locales de la cadena. Por su parte, la firma Whirlpool estará presente en la muestra por octavo año consecutivo, como única marca de electrodomésticos en los dos espacios que los tienen como protagonistas. La cocina Naturatec y la cocina diseñada por las arquitectas Liz Santarelli y Karin Eisler estarán equipadas con productos de alta gama de Whirlpool.

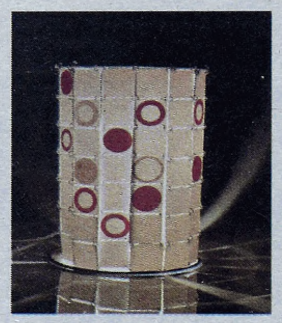
Iconografía y símbolos
El arquitecto mexicano Rafael Barquero Díaz Barriga, Master en restauración de sitios y monumentos especializado en escultura virreinal y conservación de centros históricos dictará entre el 7 y el 12 de octubre el seminario Iconografía y simbología: estudio y aplicación desde los orígenes a nuestros días. El ciclo está dirigido a capacitar para el reconocimiento y la interpretación de estilos en obras de arte y ornamentación edilicea y a la creación de obra nueva con contenido simbólico. El curso es organizado por el Centro de Conservadores y Restauradores de Argentina, dura seis días con siete horas de clase, se dicta en el museo Mitre, San Martín 336, extiende certificados con presentación de un trabajo práctico y tiene un costo de $250. Informes al 54-3489-437502, CECORA@fullzero.com.ar o en el museo Mitre.

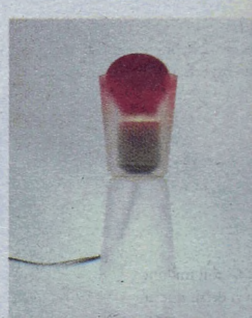
Aclaración
La restauradora Cristina Lancellotti aclaró un error en el perfil publicado en **Metro2** del 31 de agosto: la iglesia en cuya restauración participó que tenía serios problemas es la de Poitiers, y no la de Amiens. También aclaró que el nombre del restaurador francés con el que trabajó es Didier Groux.











CON NOMBRE PROPIO

En las luces

Paula Levy es diseñadora industrial y gráfica, dos disciplinas que se potencian en la creación de sus originales objetos lumínicos.

POR LUJAN CAMBARIERE

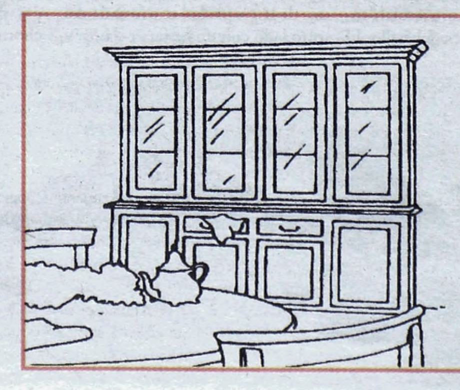
Su vida está signada por el diseño. Munida de talleres de cerámica, escultura, fotografía, grabado al ácido y pintura sobre metales que hizo en la infancia y adolescencia, Paula Levy se lanzó a estudiar la carrera de Diseño Industrial en la UBA. Trabajó varios meses como maquetista en el estudio del arquitecto Hugo Kogan, hasta que –premio de un concurso de objetos mediante– se compró su primera computadora para hacer trabajos en gráfica. De forma autodidacta se volcó durante varios años al diseño editorial y a la gráfica institucional, ingresando en el '98 como editora de arte de una prestigiosa revista de decoración. Varios años agudizando la mirada hacia la decoración sirvieron de antesala de nuevo al diseño, esta vez de lámparas.

"Empecé con una necesidad de hacer, de crear un objeto, que pueda generar un clima. Que pueda darles algo a quienes lo usen. Entonces la lámpara se transforma en una aliada para crear sensaciones especiales", explica Levy.

Colgantes o de pie, sus piezas resultan innovadoras, sobre todo por su estética y materiales. "Láminas de plástico de 0,5 de espesor, en algunos casos vinilo pegado, y estructuras de aluminio. De formas puras, círculos, cuadrados, tiras rectangulares y su estructura principal está dada por una malla colgante que da una sombra, un juego óptico, muy particular en las paredes y en los techos. Trabajo mucho con los blancos, naranjas, amarillos y rojos. Generalmente eligiendo un color predominante", señala. ¿Fuentes de inspiración? "No tomo ninguna en especial. Sé de la existencia de lámparas italianas de malla colgante, pero son bien distintas de las mías. Tal vez lo que más me ayuda sea el ojo y el conocimiento de ciertas tendencias adquirido en la revista y mi admiración por ciertos popes del diseño. Me gustan mucho los sillones de plástico y las lámparas cromadas y blancas tipo hongo de Verner Panton, las sillas de estructura de alambres diseñadas por Charles Eames, los sillones de George Nelson, la increíble simplicidad de las formas de Arne Jacobsen y por supuesto la Bauhaus, con Walter Gropius, entre otros."

Así, para ella, la iluminación en la decoración es fundamental para crear un clima determinado. "Para destacar un punto de inflexión o para integrar ambientes". ¿Sus obras? "Básicamente mis lámparas crean ciertos climas. Da gusto estar con ellas. Son bien amigables", remata. ■

Paula Levy: 4553-9885, paulalevy@arnet.com.ar


Madera Noruega & Co.
Bibliotecas - Escritorios
Vajilleros - Barras de Bar
Muebles de Computación
Equipamientos para Empresas
Trabajos sobre Planos Profesionales
Camargo 940 (1414) Cap.
Tel/Fax 4855-7161
maderanoruega@fibertel.com.ar
Muebles Artesanales de Madera
Carpintería a Medida
Consúltenos